

Tema 6:



**Pecado y
Paraíso (dos
poemas)**

El poema del Paraiso

Un segundo relato de la creación aparece en la Biblia (desde 2,4b hasta el final del capítulo). Este texto es escrito en torno al siglo X, durante el reinado de Salomón en la corte de Jerusalén.

Vamos a comparar este relato y el anterior:

- Una gran diferencia de perspectiva: en Gn 1 teníamos una perspectiva grandiosa que comprendía el cosmos entero. En cambio, en Gn 2, nos encontramos con un relato popular, con la perspectiva que podría tener un agricultor palestino: no se habla de creación de espacios inmensos, sino simplemente de un huerto que aún no se ha trabajado.
 - En Gn 1 se daba una oposición entre el caos y el cosmos (en cuanto universo ordenado y habitable); en Gn 2, en cambio, la oposición se da entre la esterilidad que supone una tierra sin agua y sin nadie que la trabaje (ver Gn 2,4b-6) y el jardín. Podríamos decir que la creación de Gn 2 es de dimensiones mucho más modestas.
 - Igual que con el texto de Gn 1, también en Gn 2 podemos encontrar parecidos con textos mesopotámicos. Así, en el poema mesopotámico Atra-Hasis, podemos ver cómo se forma la humanidad:
«El primer día del mes, el siete y el quince quiero organizar una purificación, un baño. Que se mate a un dios determinado; que Nintu mezcle un poco de arcilla con su sangre y su carne. Que el dios mismo y el hombre se mezclen juntos en la arcilla.»
- Otro texto, esta vez de la epopeya de Gilgamés, relato antiquísimo que tuvo una gran difusión por todo el Oriente próximo, nos cuenta de la siguiente manera la creación del prototipo del guerrero:

“Aruru se lavó las manos, tomó un puñado de arcilla y la echó en la estepa ... formó a Enkidu el guerrero”.

- Volviendo al tema de la creación del hombre, que es lo verdaderamente importante de este texto y comparando con Gn 1, veremos que aquí la imagen de Dios es más de andar por casa. Dios es un alfarero que



- modelo muñecos de arcilla y no el Señor Todopoderoso que crea con su palabra. Sin embargo el muñeco no es todavía hombre. Para que lo sea es necesario participar de alguna manera del ser de Dios. En el texto, esto está dicho mediante la imagen del soplido en la nariz: el hombre es un ser vivo (no fisiológicamente) porque comparte el espíritu de Dios. El texto habla de «*aliento de vida*» y de «*ser vivo*». Se trata de una constatación natural: todo aquél que deja de respirar, muere. En fin, en el texto lo que se afirma es que la vida es de Dios. Acabamos de unir dos palabras, «aliento» y «espíritu». En hebreo esto se hace en la palabra «*rúah*»: significa aliento, soplo, viento, pero también espíritu. Así pues, el hombre tiene una vida que le distingue del resto (en Gn 2,19, cuando Dios modela los animales, no sopla sobre ellos) porque procede de Dios directamente. En el texto de Atra-Hasis que citábamos antes, también estaba presente la idea de que el hombre tiene que ver con Dios (o los dioses) de una manera especial (de un modo directo).
- Después de haber creado al hombre, sigue diciendo el texto, Dios planta un jardín en Edén. Este Edén, del que se dice que está hacia el oriente, en la tradición judía termina siendo la indicación de un lugar indeterminado. El paraíso debe ser leído en clave existencial y religiosa, más que como lugar físico.

• El texto habla también de un río que riega el jardín y que luego se divide en cuatro brazos. A pesar de que dos de estos ríos son reales, el Tigris y el Eufrates (son los que constituyen Mesopotamia), en realidad la mención del río ha de ser leída como una alusión al agua, símbolo de la vida. En este caso, tenemos que entender el modo de 'ser y la cultura semita, en los que el **agua** es un elemento fundamental.

• En este jardín que Dios ha plantado hay toda clase de árboles, pero destacan dos: el árbol de la vida y el árbol del conocer el bien y el mal. Lo que ambos quieren simbolizar son los atributos divinos: el de la **vida** y el del **conocimiento**. Lo que el texto nos está diciendo es que la vida y el conocimiento pertenecen a Dios, y si el hombre los posee es porque Dios se los da. Ese será el pecado del hombre: intentar ser Dios por procedimientos ilegítimos, valga la expresión, usurpar una condición que no le corresponde (el hombre es criatura). Sin embargo también es verdad que en el propio ser del hombre va inscrita el ansia de inmortalidad y conocimiento.

Cuando el texto habla de conocer no se refiere sólo al plano intelectual; de todos es conocido que conocer tiene en la Biblia un significado mucho más amplio: experimentar, gustar. Por otra parte, conocer lo bueno y lo malo equivale a decir conocerlo todo (bueno y malo como antítesis entre las que se encierran todas las otras posibilidades intermedias: cuando el credo dice que Dios es creador del cielo y de la tierra, de lo visible y lo invisible, se está refiriendo a lo mismo, que Dios es creador de todo).

Pues bien, decíamos que este ansia de inmortalidad y conocimiento la lleva el hombre grabada en su ser. ¿Por qué, entonces, no puede satisfacerla? La respuesta del texto bíblico es que el hombre no puede satisfacerla **prescindiendo de Dios, sin contar con él**, porque, como Dios que es, a él solo le corresponden tales atributos. Al comentar el capítulo 3 (Paraiso-Pecado) volveremos sobre ello.

Hombres y animales

• En Gn 2,18 Dios se dice a sí mismo que no es bueno que el hombre esté solo. La palabra que utiliza es la misma que empleaba el relato sacerdotal (Gn 1,26), Adán. Sin embargo el significado es distinto. Mientras allí Adán era la persona entera (hombre y mujer), en Gn 2,18 el redactor está pensando en el sexo masculino. Pero antes de llegar a la creación de la mujer, Dios crea los animales.

Ya aludíamos a cómo Dios modeló en arcilla los animales, pero sin insuflarles su aliento. Así destaca el relato la superioridad del hombre frente al resto de la creación

Algo que llama la atención es lo que se dice a continuación: Dios presenta al hombre todos los animales para que les ponga nombre. Esto no significa que Adán cogió al perro y le llamó «Cuqui», o al gato y lo bautizó «Willy», sino que el texto nos está diciendo, de una forma un poco extraña para nosotros, que el hombre domina todos los animales

En el mundo semita poner nombre o saber el nombre de algo supone dominarlo porque el nombre no es solamente lo que sirve para llamar a algo o a alguien, sino que el nombre nos está diciendo lo que aquella cosa o persona es.

Los nombres personales hebreos siempre significan algo: Elías, Yahwéh es Dios; Rafael, medicina de Dios. En es sentido son parecidos a los de los indios que salen en las películas del Oeste: Toro Sentado, Aguila Blanco. Los nombres en Occidente han dejado de hablarnos de la persona que los lleva: Luis no significa nada, ni Pedro, ni Teresa. Si leemos ahora Gn 32, 26-33, especialmente 28-30, entenderemos la insistencia en saber el nombre de Dios. Yahwéh (Yo soy el que soy), apenas nos dice nada sobre el ser de Dios: saberlo equivaldría a poder dominarlo, y Dios, por definición, es indomitable e inmanipulable.

El hombre no encuentra en los animales la ayuda adecuada para él (los animales puedan acompañar, pero no es lo mismo que las personas; uno no encuentra en los animales a un igual). Es entonces cuando Dios duerme a Adán y procede a la intervención quirúrgica que todos sabemos: le saca una costilla y de ésta surge la mujer. Es una imagen que habrá que leer en su contexto:

*La mujer **no** está hecha de otra pasta distinta de la del hombre, es decir, que en cuanto al ser, hombre y mujer son radicalmente iguales. El texto lo que quiere subrayar es que sólo en la mujer el hombre encuentra la ayuda adecuada (su igual, diríamos en lenguaje de hoy), por eso Adán exclamará: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» (ésta no es como los animales...)*

Además, a continuación de esta expresión gozosa de Adán viene una especie de justificación etimológica: se dice que este nuevo ser creado se llamará Hembra porque procede del Hombre. Con este juego de palabras se está subrayando la igualdad que existe entre ambas criaturas, dado que no podemos encontrar en ellas ninguna diferencia excepto el sexo.

Sin embargo, aparece una cierta preponderancia del hombre frente a la mujer: al fin y al cabo, según Gn 2 la mujer procede del varón. En el fondo lo que subyace en esta imagen es que el redactor también tiene unos criterios culturales y vive en un mundo concreto: el redactor vive en una sociedad regida y hecha a la medida de los hombres (machista decimos hoy).

Esto que en principio puede parecernos que desmerece de la Biblia como Palabra de Dios, puede convertirse, incluso, en algo positivo ya que nos está haciendo ver cómo Dios traba contacto con el hombre concreto, el hombre de cada momento histórico y, por lo mismo, bajo condiciones culturales, sociales, políticas y económicas determinadas. Esto es lo que algunas veces suele llamarse pedagogía divina, o sea, el esfuerzo que hace Dios para ponerse a la altura del hombre e ir acompañándole en su camino. Si Dios se pusiera demasiado por delante del hombre, éste no podría seguirle, el contacto sería imposible.

• Finalmente, en lo que respecta a la creación del hombre en Gn 2, queda por ver el último versículo, el 25. Allí se dice que hombre y mujer estaban desnudos y no sentían vergüenza. Muchas veces se ha interpretado esto en clave moral o, incluso, en clave psicológica (el sentimiento de pudor). En realidad esta



alusión, al igual que otros elementos que ya hemos visto, ha de ser interpretada en clave simbólica, con lo que el relato ganará en riqueza. Con la alusión a la falta de vergüenza por la desnudez no se está haciendo una apología del nudismo, sino que se está hablando de armonía y falta de conflictos. Es la manera que tiene el relato bíblico de hablar del estado paradisiaco. En este sentido, vuelve a aparecernos el texto como clave de interpretación de lo que el hombre aspira a ser: una humanidad sin tensiones y en paz. Esto es lo que en tradiciones bíblicas posteriores se proyectará en el futuro reino del mesías.

Con esto habríamos acabado de ver el segundo de los relatos bíblicos de creación. Podríamos resumirlo así:

- 1) El punto de vista es mucho más modesto que el de Gn 1: en Gn 2 no nos aparece el cosmos grandioso del relato sacerdotal, sino un pequeño trozo de tierra sin regar.
- 2) Igual que Gn 1, lo fundamental del relato recae en la creación del hombre, aquí resuelto en forma más «artesanal», aunque también más plástica, que en Gn 1.

- 3) En el jardín, que el hombre debe cultivar y guardar, destacan dos árboles el de la vida y el de conocer el bien y el mal, símbolos de los atributos divinos: inmortalidad y experiencia total. Estos atributos son los que el hombre anhela en lo profundo de su ser (en otros mitos también se refleja este deseo).
- 4) Hay una gran diferencia con Gn 1 en cuanto a la formación de la mujer. En Gn 2 la creación de la mujer sigue a la del hombre (en este sentido, el hombre tendría una cierta preeminencia), aunque también se señala la igualdad radical con el hombre y la diferencia de ambos con los animales (a los que Adán pone nombre, es decir, domina).
- 5) Por último, Gn 2 presenta la armonía paradisiaca recurriendo a la imagen de la desnudez, sin pudor, entre el hombre y la mujer. En Gn 1 esa armonía está, además, acompañada por la bondad: después de cada acto creador ve Dios que todo es bueno.

El poema del pecado

Ahora podemos profundizar en el relato de Gn 3, la historia del «pecado» original, porque tiene una relación especial con los relatos de creación.



- Este texto, como decimos, tiene afinidad con Gn 2: intervienen los mismos personajes aunque también va a aparecer un artista invitado, la serpiente. En este caso va a hacer el papel de malo de la película, aunque no es la primera vez. El texto de Gilgamés (mesopotámico sobre la creación) habla de una planta que puede curar al hombre, de rejuvenecerle e, incluso, darle la inmortalidad... En dicho texto se lee:

“A las veinte dobles-leguas comieron un trozo (Gilgamés y Urshanabi), a treinta dobles-leguas se pararon por la noche. Entonces Gilgamés vio una fuente de aguas frescas; cuando bajó para lavarse en sus aguas, una serpiente que había olido el olor de la planta silenciosamente salió de la tierra y se llevó la planta. Inmediatamente mudó sus escamas. Desde entonces, Gilgamés, inmóvil, sigue llorando.»

Como vemos, la gente desde muy antiguo la ha tomado con la pobre serpiente. Sin embargo en sí no es ni mejor ni peor que cualquier animal. En el texto bíblico se dice simplemente que era el más astuto de los animales, aunque en el transcurso de la acción actuará un poco engañosamente (también es cierto que algo de lo que dice es verdad: comparar Gn 3,5.7.22). La única actuación engañosa de la serpiente consiste en decir que si comen del fruto no morirán, lo cual es contrario a lo que le había dicho Dios a Adán (Gn 2,17).

Es interesante preguntarse quién es la serpiente. Y esto a alguien le puede parecer una tontería: (¿quién va a ser?; el demonio). Sin embargo la cosa no está tan clara. Primero, porque, en el texto, en ningún sitio se dice que lo sea. Segundo, porque la idea del demonio es una idea tardía dentro de Israel (de hecho, en el tiempo del yahvista no parece que esté presente). Si nos fijamos, por ejemplo, en el Satanás que aparece en Job 1,6-12, resulta que es un ángel (y no caído) de la corte de Dios cuya misión será poner a prueba la fe de Job. Y tercero, porque para lo que intenta contar el texto, realmente no necesita ningún demonio.

Es verdad que la idea de la personificación del demonio en la serpiente no es de ahora. Vamos a ver lo que cuenta un texto apócrifo (no admitido en el canon) llamado «Vida de Adán y Eva», que puede datar del siglo 1 a. C.:

«El diablo habló o la serpiente: "Levántate, ven hasta mí y te diré una cosa que te va a ser de provecho": La serpiente se llegó a él, y el diablo le dijo: "Se dice que eres más sagaz que todas las fieras, por eso he venido a aprender de ti. He llegado a la conclusión de que eres mejor que todas las fieras y que éstas son amigas tuyas. Y, sin embargo, te prosternas ante la más pequeña. ¿Por qué comes de la cizaña de Adán y su mujer en vez del fruto del paraíso? Levántate, ven acá y hagamos que sea arrojado del paraíso por medio de su mujer, como nosotros fuimos arrojados por su culpa": Le contestó la serpiente: "Temo que se enfade conmigo el Señor": El diablo intervino: "No temas. Conviértete sólo en un instrumento mío y yo hablaré por tu boca una palabra con la que puedas engañarlo"»

- Esas tentaciones que tiene el hombre de querer ser Dios por un camino no legítimo, de querer suplantar a Dios, como decíamos antes, las lleva el hombre en lo profundo de su ser... (no 'necesita' a la serpiente)... En realidad se trata del deseo de aplacar, ilegítimamente, esa sed, legítima, de alcanzar la inmortalidad o la experiencia total: ser dioses por el camino equivocado. El hombre está llamado a ser como Dios (por eso es su imagen), pero teniendo en cuenta que esto sólo puede ser don del mismo Dios y nunca puro esfuerzo humano.
- Sin embargo la experiencia del hombre es que tropiezo, que cede a la tentación: esto es lo que está contando este relato. El relato no cuenta sólo que una vez Adán tropezó, sino que yo, que todos, tropezamos y caemos. O dicho de otra manera, que en el tropiezo del Adán, prototipo de la humanidad, están representados todos los demás tropiezos. Este tropiezo consiste en la desobediencia a Dios, y esto supone romper la comunión que había establecida entre Dios y el hombre. Precisamente el paraíso será tal porque Dios y el hombre están cercanos. Cuando esta unidad se rompe, entonces ya nada es como era, mejor dicho, uno percibe las cosas de otra manera (y, si no, que se lo pregunten a uno/a que está enamorado/a y le dejan).

Esto es lo que vemos en las «maldiciones» de 3,16-19: el hombre y la mujer percibirán los acontecimientos de su vida (los que siempre han tenido) como si fueran una maldición (parir hijos con dolor, trabajar con esfuerzo), se viven desde una perspectiva negativa, desde una perspectiva «pecadora». La muerte a la que llega Adán tras comer el fruto consiste en eso, en darse cuenta de que la comunión entre Dios y el hombre se ha roto. El hombre seguirá viviendo, pero la realidad que vive es percibida negativamente, como si fuera más muerte que vida: la desnudez que antes simbolizaba la armonía, ahora supondrá una barrera entre los hombres. Las relaciones entre el hombre y la mujer (entre la humanidad) ya no van a ser de igual a igual. La mujer se ha convertido para el hombre no ya en su ayuda, sino en la causa de su mal: Adán (como todos) intenta quitarse su responsabilidad de encima (v. 12); a continuación la mujer hará lo mismo (v. 13)... (*Y aún seguimos así la Humanidad...*)

- Sin embargo el final de la historia no es tan feo como parece; se anuncia que no todo está perdido, que aún hay esperanza (v. 15). En la lucha entre el hombre y la personificación de la tentación y el mal, la serpiente, se proclama la victoria de los hijos de Eva (la viviente). Incluso el v. 21 sirve para fundamentar esta esperanza: Dios no abandona a los hombres.

Para terminar, una pregunta: *¿dónde está la manzana?*

El primer pecado (Gen 3) 3-(T. 6)

(Pon un círculo sobre V o F, si juzgas que la afirmación es verdadera o falsa.)

1. El relato bíblico pretende explicar como fue el primer pecado y gracias al carácter revelado de la Biblia podemos saber lo que ocurrió al principio de la humanidad **V F**
2. El escritor sagrado, mediante una bellísima escenificación, explica que el mal y el pecado no son obras creadas por Dios, sino fruto de la respuesta equivocada y libre del hombre **V F**
3. La debilidad y el pecado son componentes originales de la condición humana **V F**
4. El relato bíblico simboliza todo tipo de tentaciones en la apetitosa manzana **V F**
5. Fue un milagro que la serpiente hablara a Eva para tentarla **V F**
6. Desde los últimos descubrimientos de la Ciencia en cuanto al proceso de hominización, la Iglesia encuentra dificultades para explicar el pecado original de acuerdo a la tradición **V F**
7. Según la descripción del relato, Dios habría matado los primeros animales **V F**
8. En el relato de la caída se anuncia el triunfo de la humanidad sobre el mal, por expresa intervención de Dios. Sería el primer anuncio de Buena Nueva o «Protoevangelio» **V F**
9. El relato bíblico carece de sentido y de contenido, pues todos sus elementos descriptivos son míticos **V F**
10. En el relato queda en peor situación la mujer que el hombre **V F**

Abel y Caín (Gen 4, 1-16) 4-(T.6)

(Pon un círculo sobre V o F, si juzgas que la afirmación es verdadera o falsa.)

1. Dios aprecia a Abel más que a Caín porque Abel le ofrece mejores sacrificios **V F**
2. El relato está plagado de anacronismos. Por esta razón, nunca se ha interpretado como histórico y sí como mítico **V F**
3. Este relato, colocado en los orígenes de la humanidad, expresa el pecado del hombre contra el hombre (después de la rebelión del hombre contra Dios), a lo que se opondrá el doble mandamiento: el amor a Dios y al prójimo **V F**
4. Una de las enseñanzas de este relato es que el hombre debe hacer méritos para conquistar el favor de Dios **V F**
5. La Biblia defiende que el nomadismo es más agradable a Dios que la vida sedentaria. Por tanto, deberíamos obedecer este mandato bíblico **V F**
6. El relato muestra la libre elección de Dios y sus preferencias por el menor en vez de por el primogénito **V F**
7. El pecado de Caín es envidiar a Abel y rebelarse ante Dios **V F**
8. En este relato, Dios se nos muestra como vengador del pecado y sin ninguna misericordia con el pecador **V F**
9. Gracias a los progresos de la humanidad, ya no se nos puede acusar de que «la sangre de vuestro hermano clama desde el suelo» **V F**
10. La humanidad no se divide entre buenos y malos. Todos somos pecadores y vivimos «al Este del Edén» **V F**